

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Fachada de la Casa del Inca, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-535-7

Depósito Legal: CO 2278-2016

UN MONTOREÑO, EL ESCRITOR MÁS LAUREADO DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

José Lucena Llamas
Cronista Oficial de Montoro

Los pueblos se sienten orgullosos de todos sus hijos, pero, de una manera especial, de aquellos que han triunfado en alguno de los campos del saber, del arte, de la música o de la poesía. Aunque son muchos los montoreños que brillan con luz propia en estos campos, no es el momento de hablar de todos ellos. Sólo me referiré al escritor más laureado de las letras españolas: Manuel Terrín Benavides.

Perfil biográfico

Terrín, el mayor de cinco hermanos, nace en 1931 en el seno de una familia campesina. Cuando sólo tenía cinco años, España se desangra en una lucha fratricida. La madre y sus cinco hijos sobreviven en una casita de la sierra montoreña, mientras que el padre lucha en el frente. Seis años después muere su madre con sólo 32 años de edad. Para ayudar a la economía familiar, Manuel Terrín cuida de una piara de cerdos en un cortijo de la sierra. El niño, como otros muchos de la Postguerra, se forjó a sí mismo y sin apenas rozar la adolescencia se convirtió en un joven maduro y responsable.

Unas clases nocturnas, compartidas con las labores del campo, y dos años de internado en el colegio carmelita de Hinojosa del Duque forjan los cimientos de la formación académica de un joven que a los 17 años pasaba en la barca “Manolón” de una a otra orilla del Guadalquivir a personas, carruajes y bestias que marchaban o venían del tajo o pasaban momentos de asueto.

Por haberla regentado durante tres años, porque su abuelo materno -dueño de la barca desde unos años antes de la Guerra Civil-, y porque su padre y su hermano Francisco fueron barqueros, sus paisanos han creído que el Manuel al que, según dice la canción, “... han hecho almirante de la Golondrina y el puerto Zurraque” era Manuel Terrín. Sin embargo, el Manuel al que hace referencia la popular canción montoreña es Manuel García Conde, quien instaló la barca en 1901 y fue su primer barquero.

El poeta se hace a sí mismo, y con un escaso bagaje cultural, a los 20 años, ingresa por oposición en la Academia de Especialistas del Aire, forjándose en la disciplina militar. A los 33 años, siendo sargento primero, estudia por libre

Bachillerato Elemental en el Instituto San Isidro de Madrid. Dos años después, marcha a Estados Unidos para especializarse en equipos de radar y microondas.



La barca de Manolón, año 1962.

En 1966, contrae matrimonio con la montoreña Joaquina Triviño Majuelos quien le ha dado dos hijos: Luis Alfonso, nacido en el 67, y Ana María, en el 70. Ese mismo año, es trasladado a Albacete. En la base aérea de “Los Llanos” de esta ciudad manchega, trabajó como especialista en Microondas hasta que en 1996 pasó a la Reserva Especial con el grado de Comandante. El que ingresara en el ejército como soldado se retira como Comandante.

La carrera militar no le ha impedido dedicarse a la Literatura, su gran pasión. Manuel Terrín es poeta de vocación. Su vena poética despierta en su niñez, cuando emborrataba papeles con sencillos versos. Ya en los primeros años de su juventud, gustaba hacer “coplillas de ciego”. En años posteriores, se dedicó más a su formación militar que a cultivar la poesía. “Antes la obligación que la devoción. Había que asegurarse el porvenir”, comenta Terrín. No obstante, en sus ratos libres, componía

poemas en los que expresaba sus desgarradoras vivencias infantiles y leía a los clásicos. Es un auténtico autodidacta, pues “no me he movido en ambientes cultos” y confiesa que Cervantes y Jorge Manrique han sido las fuentes en las que más veces ha bebido para ahormar su imponente narrativa y poética.



Manuel Terrín y su esposa Joaquina Treviño

No sería hasta 1969, a punto de cumplir los cuarenta años, cuando su poesía empieza a conocerse y a valorarse. Un soneto dedicado a la torre de la iglesia de San Bartolomé de Montoro le es premiado en Cádiz. Este fue el arranque de una vasta y prolífica creación literaria. Una treintena de libros de prosa y de poesía y cerca de dos mil premios otorgados por jurados heterogéneos y diversos conforman el corpus de su producción poética y narrativa.

Las experiencias vitales de su niñez, la necesidad y la escasez hasta de lo imprescindible para subsistir, conviven con él e, inevitablemente, se manifiestan en su obra. Sin embargo, en lugar de inducirle al fatalismo o a la desesperanza, le proyectan hacia una perspectiva de un futuro esperanzador y optimista, le convierten en un experimentado observador de la realidad y de la vida misma, observada o vivida. Así pues, junto al testimonio emocional de su vida, armoniza la intuición, el presagio de un futuro incierto, difícil y laborioso, pero reconfortante y estimulativo a la vez.

Poesía

La poesía de Terrín en su conjunto se puede definir por los siguientes rasgos referentes: adjetivación cuidada; léxico popular o culto, pero siempre preciso, poético y variado; riqueza de vocabulario, en cada secuencia usa la palabra

adecuada, a veces palabras desconocidas para muchos, pero sin abusar de tecnicismos pedantes ni de palabras raras; uso de originales metáforas; interjecciones abruptas; interrogaciones retóricas.

Frente a su extremada sencillez expresiva, el poeta contrapone sus preocupaciones de signo esteticista e introduce en sus poemas gran variedad de estrofas, metros y rimas sin descartar el verso libre. Amante de lo clásico prefiere la rima consonante y el soneto. Dota a su poesía de ritmo y rima, evitando la rima forzada. La fuerza expresiva, una rica adjetivación, la musicalidad y el ritmo son rasgos significativos que se perciben claramente en su poesía.

Todos estos recursos poéticos confieren a la poesía terriniana una construcción formal casi perfecta que imprime un ritmo bronco y viril a sus versos, que a veces, corren nerviosos con encabalgamientos abruptos, manifestación tal vez de su rebeldía ante la vida que en su niñez le zahirió despiadadamente. Es como si con la ruptura de las trabas del verso y de la estructura sintagmática, impuesta por la sintaxis, se rebelara contra el pasado, proyectándose desde el presente hacia el futuro, desde el nerviosismo hasta el sosiego, desde el pesimismo al optimismo, desde el presagio de un futuro incierto y difícil al presente reconfortante y estimulativo a la vez, armonía y testimonio emocional de la vida misma.

Detrás de cada uno de sus poemas, hay un recuerdo, una vivencia marcada por el devenir del tiempo, por el amor, por su propia vida. La interpretación poética que la imaginación creadora del poeta hace de esas emociones y sentimientos evocadores, la abundancia de imágenes y la utilización de un lenguaje rico y de gran vigor expresivo articulan todo cuanto su inteligencia y su instinto poético le sugieren en una fascinante y atractiva obra literaria que produce en el lector una innegable emoción estética.

Como conclusión se puede inferir que en la poesía de Terrín existe una gran coherencia entre los elementos significativos y expresivos, ya que la riqueza del lenguaje, los recursos estilísticos, rítmicos y métricos utilizados y los núcleos temáticos están perfectamente equilibrados y constituyen una imagen poética global.

Así lo reconocen sus lectores y algunos medios culturales. En 2003, un periódico de Los Ángeles adjetivó su poesía como “muy personal”, distinta, que no se parece a ninguna otra. Igual le ocurre a su prosa.

En la Enciclopedia de Castilla-La Mancha, al referirse a Terrín se dice de él: “su formación autodidacta no le ha impedido dominar la técnica poética a la perfección, y sus evidentes aspiraciones esteticistas no ocultan la profundidad lírica que trasciende toda su obra. Si en algunos momentos ha podido ser considerado un artesano de la poesía, este oficio bien cultivado, esta profesionalidad, ha descubierto por fin a un poeta trascendente”.

Ynés Trujillo Vidal, consejero político de Relaciones Internacionales-Academia Diplomática del Perú, dice del poeta montoreño que “aflore la decodificación del universo poniéndolo al alcance del más común de los pensamientos, la elaboración estructural de sus poesías encierra variantes muy intensas en anagnórisis. Esa cercanía convalida la infinita recreación al goce sea cual fuere la percepción. Su rectoría nos aproxima a un corpus introspectivo, deleite de lo oculto haciendo virar los sentimientos hacia una sensibilidad inhóspita, una retoricidad que nos hostiga de consuetudinaria reflexión”.

Prosa

Aunque lo que más le gusta y más cultiva Manuel Terrín es la poesía, también escribe relatos. El propio escritor confiesa que “la poesía se me da mejor, aunque mis cuentos son también poéticos”. Cuentos o relatos cortos, nunca novela, pues “intenté escribir una novela, pero me aburría como una ostra”. Y añade: “Mi mayor defecto literario es que me repele la novela. Intento leer novelas infinidad de veces y, salvo el Quijote, nunca paso de la séptima hoja; por supuesto, cuando intento escribirla jamás llego a la quinta. Es una desgracia porque hoy los autores que más ganan y los que acaparan los medios de información son los novelistas”.



Terrín (centro) rodeado de socios del Club “Ilígora”

Presume de escribir “como siento y me apetece, no quiero experimentar mucho”. Por ello, suele tocar los temas eternos “amor, vida, muerte”, pues los clásicos decían que todo está escrito y que “sólo hay que volver a escribirlo”.

La prosa de Terrín, al igual que su poesía, se caracteriza por la riqueza del lenguaje, por la claridad y sencillez con que expone los temas tratados y por las imágenes empleadas. Aunque su lenguaje es poético, en cada momento maneja la palabra adecuada. Busca siempre la originalidad, anteponiendo lo novedoso a lo conocido, y, al igual que con el léxico, huye de lo ya hecho anteriormente. El estilo de Terrín es cuidado, conciso, sencillo, de carácter popular, pues expresa lo cotidiano, el decir y sentir de un pueblo. Sorprende por la variedad del vocabulario, por las originales metáforas y símiles utilizados.

La narrativa de Terrín se caracteriza también por una perfecta descripción de los personajes, descritos a medida que se desarrolla la acción, en secuencias. A veces, se vale de los mismos personajes, de sus comentarios para dar a conocer las peculiaridades y atributos de otros nuevos personajes. Así pues, mientras va narrando, intercala hábilmente, acciones y personajes.

Es decir, basa su genial creación literaria en las técnicas cinematográficas y, cual director de cine, utiliza técnicas de enfoque, encuadre, primeros y segundos planos, movimientos de cámara, potenciando el suceso narrado y consiguiendo una estructura narrativa perfectamente equilibrada y medida. Lleva en suma a su obra "la significación, la intensidad y la tensión", elementos sustanciales, según Cortázar, de todo cuento literario, que si las tiene "hará blanco en el lector y permanecerá siempre en la memoria".

Los relatos que escribe Terrín, como ya se ha dicho, se inspiran en las experiencias vitales de su niñez, en la observación de la realidad de la vida, observada o vivida, y en la contemplación de la naturaleza salvaje. Terrín disfruta buscando setas, espárragos, zarzamoras, higos o simplemente paseando por la bonita sierra montoreña.

El jurado del Premio de Relatos Diario de León, veinticinco edición, le otorgó por unanimidad el premio a uno de sus relatos por ser "un relato inquietante que, en su concisión, actualiza un léxico rural muy rico y expresivo; en él queda dignificado el tópico de la venganza contra el poderoso"

Terrín observa y vive las realidades de la vida, incluso algunas anécdotas, las interioriza, las tamiza y, basándose en ellas, modela bellos e interesantes relatos. Relatos que, parafraseando a Mariano Baquero Goyanes, "no son simples ficciones o frutos de la imaginación, sino que proceden en su arranque generador, de algún suceso real que conmovió al novelista y le proporcionó la materia inicial de su creación literaria".

Premios

Los cerca de dos mil premios que ha conseguido convierten a Terrín en un escritor controvertido. Ese reconocimiento a su producción literaria es motivo de crítica y polémica sobre todo por parte de escritores que compiten con él en los certámenes literarios. Le acusan de ser un "cazapremios", que participa hasta en los concursos de aldeas, que envía el mismo o parecido trabajo a varios premios..., y han puesto en duda su valía como escritor.

El propio Terrín reconoce que participa en premios pequeños porque para él todos son importantes y considera que sería una ofensa para quien los convoca si no se presentara. También reconoce que "en alguna ocasión me han acusado de autoplagio. El jurado puede fallar con retraso y ha ocurrido que he enviado un poema a un certamen sin saber que ya había ganado otro con el mismo texto". Por otro lado, considera que si una película puede recibir cincuenta galardones por qué no puede recibirlos un poema.

A los que le acusan de ser "caza premios" el escritor contesta orgulloso: "Sí, lo soy. ¿Y qué hay de malo? ". Ana C. Gómez, redactora de la Web "Premios Literarios" quita importancia al asunto porque son muchos los escritores que participan de forma habitual en concursos literarios. Arquitectos y diseñadores concursan con sus obras y nadie los llama "caza premios".

Terrín, animado por un amigo, empezó a concursar, cuando se acercaba a los cuarenta años, según Cepeda a los 38 años. En 1970, consigue su primer galardón con el ya citado soneto dedicado a la torre de la iglesia de San Bartolomé de Montoro. El premio convenció al poeta de que "valgo para esto" y, desde entonces, no ha parado de escribir y de recibir premios. Comenta que empezó a presentarse a

los concursos porque “me gustaba escribir” y porque pensaba que los concursos le introducirían en el Parnaso de la élite de escritores.

En sus comienzos como concursante, era premiado con algo más de una docena de galardones al año. A partir de la década de los ochenta, superó los 50, logrando batir el récord en el 2008 con 81. En la actualidad, acumula cerca de 2000 galardones de ámbito nacional e internacional (Argentina, Méjico, Chile, Estados Unidos, Reino Unido, Brasil, Francia, Puerto Rico). Un periódico de Los Ángeles lo presentó al público americano como el escritor que más premios literarios ha ganado en el mundo, merecedor de aparecer en el *Guinness de los Récords*.

Esta profusión de premios ha propiciado la creación de la Asociación Damnificados por Terrín (ADT), que se dedica a criticarle en foros literarios en Internet y a denunciar supuestas irregularidades en los fallos de los jurados. En septiembre de 2015, el jurado del Premio Nacional de Poesía "Vicente Cano" de Argamasilla de Alba decidió revocarle el premio que había obtenido porque tres sonetos presentados ya habían sido galardonados en otros certámenes.

No entramos en polémica, pero el número de premios obtenidos, le avalan como un escritor consagrado que, al menos, tiene la habilidad de que sus narraciones y poemas gusten, cuando menos, a los miembros de los Jurados. La fecundidad creativa de Terrín es poco común, tiene el talento y acierto de que todo lo que escribe le es premiado, pudiendo presumir de que la publicación de todos sus libros, menos las cuatro antologías, es una parte del premio. Y, abusando del adagio “algo tiene el agua cuando la bendicen”, Terrín ha sido bendecido unas dos mil veces. Es cuestión de estadística. Si sólo el uno por ciento de los casi 2000 premios obtenidos tienen calidad, al menos 20 gozarían de esa bondad.

Algunos piensan que su gran afición por la naturaleza salvaje, sus paseos por el campo, sus vivencias se refleja en su poesía otorgándole un rasgo diferenciador que cala en los miembros del jurado. Terrín ha sido premiado por diversas entidades y colectivos, en pueblos pequeños y en grandes ciudades. Ha recibido premios importantes y de menor cuantía, de ámbito nacional e internacional. Según el autor, unos 50 premios son de más de 6000 euros. Una escueta enumeración de todos ellos aburriría al lector; por lo que, sólo mencionaré algunos de ellos. En muchos de los premios a la cantidad en metálico se acompaña de un recuerdo como una estatuilla, un azulejo, un diploma, libros, ánforas u otros trofeos en forma de pantera, caballo, de ninfa, aceituna de plata... Parte de estos obsequios están depositados en el Archivo Municipal de Montoro, esperando que, algún día, el Ayuntamiento eporense dedique un edificio para albergarlos.

Relación de premios

Premio Miguel Hernández, Dama de Elche, Poesía del Mediterráneo, Ciudad de Zaragoza, Ciudad de Cuenca, Ciudad de Guadalajara, Ciudad de Toledo, Ciudad de Alcalá de Guadaíra, Ciudad de Montoro, Orippe de Dos Hermanas, Universidad de Castilla y La Mancha, Diputación Foral de Álava, Diputación de Zamora, Ciudad de Ponferrada, Bembibre, La Bañeza, Premio Julio Cortázar de Buenos Aires, Liceo Internacional de Cultura de Hollywood, Premio Internacional de Londres, Lincoln-Martí de Miami USA...

Anécdotas

Al haber sido premiado en tantas ocasiones, es normal que haya tenido anécdotas. Cuenta el autor que una vez grapó los folios de una forma desordenada y le dieron el premio destacando la originalidad de los tiempos. En otra ocasión quitó los puntos y comas a un relato, lo presentó como poesía y ganó.

Reconocimientos y distinciones

Manuel Terrín posee numerosas distinciones y títulos honoríficos. Es Caballero de la Orden de Quevedo desde 1981 y Comendador de la misma Orden desde 1983; Botijero de Honor, ciudad de Dueñas, Poeta del Año de La Mancha en 1975. Ha formado parte de Jurados de Narrativa y Poesía. Ha sido Pregonero de varias Fiestas y Ferias, entre ellas la II Fiesta del Olivo de Montoro en 1986. Pertenece a la Real Academia "Vélez de Guevara", de Écija, y a la Real y Pontificia de Lérida.

En 1987, el Ayuntamiento de su pueblo natal, a propuesta del Club Recreativo Cultural "Ilígora", lo nombró Hijo Predilecto y rotuló una de sus calles con su antropónimo. En marzo de 2010, el Ayuntamiento de Laguna de Duero, un pueblo vallisoletano de unos 23000 habitantes, rotuló también una de sus calles con su nombre.



Calle en Laguna del Duero.

Publicaciones

Como ya se ha dicho lo que define a un autor son sus publicaciones, su producción literaria, la obra pergeñada a través del tiempo. Terrín tiene publicados 32 títulos, 25 de poesía y 7 de narrativa. Todos, menos las cuatro antologías, le han sido premiados. A continuación, se mencionan indicando el año de publicación.

Poesía

- Comunión Mineral*, 1971.
Derrotada ternura, 1978.
Crónica peregrinante, 1981.
Libro de las alegorías, 1983.
Canción de amor, 1983.
Andalucía en el recuerdo, 1984.
Los pájaros de Orión, 1984.
Desviación a la melancolía, 1987.
Aproximación al silencio, 1987.
Poemario íntimo, 1988.
Balada bajo la lluvia, 1988.
Al caer la tarde, 1989.
Poemario íntimo, 1990.
Balada bajo la lluvia, 1990.
Libro de las elegías, 1991.
Toda mi posesión del alba, 1991.
Los dones de Afrodita, 1991.
Antología poética, 1992.
El rumor de la otra orilla, 1993.
Antología poética, 1993.
El alma del pueblo, 1994.
El rumor de la otra orilla, 1994.
Pastoral alrededor del tiempo, 1996.
Melodía compartida, 1996.
Sonetos, 1996.
El alba del cisne, 1999.
Ojos llenos de flores, 2003.
Poesía (Antología), 2006.
Tras la última luz, 2009.
Reflexiones metafísicas, 2013.
El lodo turbio de la desembocadura. Libro de las reflexiones, 2016

Prosa

- Viento revocado*, 1990.
Asunto confidencial, 1991.
Grandeza y fin de la Moheda Alta, 1990.
Un mundo espectacular y otros relatos, 1991.
El alma del pueblo, 1993.

Epítome

La producción literaria de Manuel Terrín Benavides destaca por su interés y actualidad. Interés por lo insólito e inusual de su trayectoria; actualidad, por la presencia constante en el mundo literario, merced a sus publicaciones y a los premios.

Aunque algunos medios han criticado y han puesto en duda su valía como escritor, su obra, los premios obtenidos y el reconocimiento por organismos y

asociaciones avalan su trayectoria literaria. Una trayectoria empañada, según algunos, por el excesivo protagonismo de los premios. Sin embargo, creemos que, al igual que en un cuadro lo importante no es el marco, sino la pintura; de igual manera, los premios con los que ha sido galardonado, no son más que el ropaje que realza el valor de su obra. Una obra recogida en la treintena de libros que ha publicado.

Los premios y sus libros, en suma, le confieren el honor de ser, sin duda, uno de los escritores más prolíficos y el escritor más laureado de las letras españolas.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

